





atender mas que a terminar cuanto antes los trabajos y gastar poco, aunque luego estos trabajos no sirvan para el objeto.

Confesamos que sin estas alternativas y un plan fijo y sin suspensiones de trabajos como acontece en este ramo por falta de recursos, estarían mas adelantados los datos para los amillaramientos; y de la saludable experiencia que esto nos proporciona, deducamos que para hacer el catastro es preciso un sistema fijo y constante; el parcelario; una valiente reforma; hacerlo por contratas; personal tenemos bien instruido que ha invertido tiempo y dinero del Estado en aprender y ahora es época en que demuestre su aptitud comprobando los trabajos que con arreglo a modelos entregasen los contratistas y nada de lujo entegrasen en trabajos de mapa ni avance catastral; descentralización de este servicio, es lo que quiere el país, lo que necesita el propietario y lo que conviene al Estado. Seguiremos este trabajo con gusto pues es de los que preferimos por su utilidad, y continuaremos definitivamente el examen del informe que nos ocupa, calificando sus ideas con arreglo a nuestro criterio, pero animados siempre de la voluntad mas decidida de dar a nuestro país una solución adecuada para llegar a realizar la nivelación de los presupuestos que es el tema principal.

## LA PRENSA.

MADRID 25 DE JUNIO DE 1875.

### AL «TIEMPO.»

Confesamos que nos es muy necesario el valor para discutir con periódicos, que como *El Tiempo*, todo lo tuercen para encontrar las razones que les faltan. A esos medios de combate, a esos recursos pueriles a que apela nuestro colega no debiera contestarse, porque no hay quien lea lo que nuestro colega va diciendo en defensa de los presupuestos municipales, sin convencerse inmediatamente de todo lo contrario de lo que quiere *El Tiempo* sostener.

Por ejemplo, responder a nuestros temores de que se cierren muchos establecimientos industriales, diciendo que por 25 pesetas no hará esto la joyería de la Carrera de San Jerónimo, ni una lujosa tienda de la calle de Espoz y Mina, es hacer de la dialéctica un comodín. Así son todas las habilidades de la suprema inteligencia que se atribuyen los hombres del *Tiempo*. No es extraño que por el mismo estilo saigan las obras y pensamientos así como los productos intelectuales del ayuntamiento.

Teníamos pensado hacer un artículo resumen. *El Tiempo* nos abrevia mucho camino dándonos pie para ello en la refutación que ha querido escribir y que le ha salido otra cosa muy distinta, tal es la ligereza con que ha tratado nuestro colega la cuestión.

¿Hemos tachado de jactancioso al ayuntamiento? Pues nuestro colega, en vez de probarlo lo contrario, no hace mas que reproducir absolutamente lo mismo que dice la corporación municipal, esto es, que a pesar de no haber en caja mas que poco mas de millón y medio de reales, cuando los actuales consejeros tomaron posesión de sus cargos, y debiendo pagarse mas de millón y medio por obligaciones pendientes, estas se cubrieron por entero quedando un remanente de mas de 700.000 reales, resultado obtenido gracias a los vencimientos del 2 y 3 de Enero y a las energicas medidas que se adoptaron.

Y diganos *El Tiempo*, ¿qué tiene que ver la existencia en caja con el curso de las operaciones? Los saldos varían de un día a otro, según las salidas y los ingresos, y claro está que si después del arqueo del día 1.º, había vencimientos el 2 y el 3, pudo la caja tener sobranje el día 4, no porque los señores concejales la llenaran de su bolsillo, sino porque eran recursos debidos a la administración anterior los que ingresaron realizados a metálico.

Por lo demás, la gestión económica y administrativa de todos los ayuntamientos que se han sucedido, no se ha diferenciado gran cosa, como que casi siempre suele ser el mismo personal el que desempeña los principales trabajos, bajo la aparente influencia y dirección de los que disfrutan de los cargos honoríficos.

Y dicho esto, vayamos al asunto de las rebajas en el presupuesto de gastos. No, carísimo colega, no. La partida de obras municipales no está rebajada en proporción a las demás. Está suprimido por completo lo referente a obras nuevas. En cuanto a lo de excitar las pasiones del pueblo y a la pasión de partido que se nos atribuye, quedó ayer nuestro colega rotundamente contestado. Blasonamos de imparciales en estas cuestiones y ya lo hemos demostrado.

Por eso, no tan solo aplaudiría *La Prensa* la ejecución de obras reproductivas, sino que pediría los recursos necesarios para ellas, porque es necesario que *El Tiempo* se vaya enterando de que en todo esto hay dos cuestiones, la una sobre recursos, la otra sobre forma de obtenerlos, y debiera haber mirado mucho lo que decíamos, porque el oponernos a los peregrinos pensamientos del ayuntamiento no es oponernos a que tenga recursos. Todo lo contrario, tales cosas hemos dicho en nuestros artículos, que bien pudiera comprender cualquiera, que abramos caminos para una hacienda municipal mas inteligente que la de hoy, no porque nosotros nos tengamos por maestros, sino que hablamos como discípulos de los grandes hombres que han indicado los senderos que debe seguir una administración bien entendida.

Respecto a nuestras observaciones sobre lo que siendo quizá efecto de la casualidad o del error, parece hecho de propósito a fin de dejar satisfechos a las clases acomodadas,

cuide el ayuntamiento de no descubrir sus aficiones, y eso es el modo de que las pasiones del pueblo se estén quietas.

Hemos consignado hechos. ¿Es ó no cierto que se impone casi la misma contribución a una misera taberna que al lujoso almacén de vinos y licores? ¿Es ó no cierto que casi lo mismo pagarán los opulentos proveedores del pescado al por mayor que los revendedores? ¿Es ó no cierto que los carruajes se han librado de los arbitrios? ¿Es ó no cierto que el mismo ayuntamiento elogiando sus procedimientos, ha declarado, de un modo que parece complacerle, que se han bajado los derechos del consumo de lujo, y se han subido los del de primera necesidad? Pues, si es cierto, lo mejor que puede hacer nuestro colega es callar hasta que se corrija esa irrisante desigualdad.

No sabemos donde exista la contradicción que supone nuestro colega en nosotros por haber reconocido la necesidad de que el pueblo de Madrid cubra sus gastos, al mismo tiempo que declaramos que las cifras del ayuntamiento no justifican la creación de los nuevos arbitrios. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? ¿No puede haber otros arbitrios? ¿A caso es de absoluta precisión que si el pueblo ha de cubrir las cargas municipales, lo haga por los medios propuestos?

Debemos decir al *Tiempo* que no hemos sentido teorías al hablar del establecimiento de industrias madrileñas en el *Escorial*. Nos hemos referido a casos positivos, no a suposiciones gratuitas. Hemos querido recordar los que ya se han ido, para que se calcule los que podrán seguir. Y por cierto que sus dueños bien pueden equipararse en opulencia al joyero de la Carrera de San Jerónimo. Y desengáñese nuestro colega, todo aquello que sea fabricación, a poco mas que se veje, desaparecerá del recinto de Madrid, por cuyo motivo debe tomar muy por lo serio no solo esa parte de la cuestión, sino tambien la que se refiere al tránsito por las afueras, de la cual se rie. ¿No ha reirse quien ya está sin cuidado porque no cerrarán sus tiendas los joyeros? ¿Qué importa que se vayan los pobres industriales, mientras solo queden los proveedores del lujo!

Nuestro colega pide que manifestemos medios fáciles y expeditos de encontrar recursos sin establecer los estrados arbitrios que hemos combatido. No parece sino que nada hemos dicho, pero ya lo olvida nuestro colega, permítanos observarle que no hemos pedido el restablecimiento de las leyes suntuarias, sino todo lo contrario, puesto que hemos hablado de la posibilidad del impuesto suntuario, lo cual son dos cosas enteramente distintas.

Ya sabemos tambien que la carretería que atraviesa el término municipal no se detiene en Madrid, ni eso hemos dicho. Nos hemos referido a los establecimientos de las afueras que darán menos derechos de consumos al ayuntamiento sin que este los vea compensados por el cobro de un 3 por 100 que todos eludirán.

A nuestro colega le parece que para ciertos establecimientos son poca cosa los nuevos arbitrios. Pues ha de saber que solo del impuesto de bultos hay comerciante que pagará doble mas que su contribución ordinaria.

Respecto de nuestras ideas, ya debe *El Tiempo* encontrarse satisfecho. ¿Quiere que se las repitamos en todos los tonos? ¿Para qué? Para decirnos que los carruajes pagan ya una contribución? ¿Pues no la pagaban tambien los establecimientos industriales? ¿Pues cómo no hay adiciones para aquella? Si el tránsito por el término municipal deteriora los caminos, no existe en los países motivo igual de imposición? ¿No hay artículos, no hay objetos que pudieran haber entrado en una tarifa con mas razon que algunos otros productos necesarios para las familias? ¿No hay en Madrid manifestaciones ostentosas de la riqueza? ¿Por qué se consideran como mas imponibles las ostentaciones de la industria? ¿No existen perros de caza? ¿Es la contribución del barrio y del alumbrado lo que la personal, como asegura nuestro colega? ¿No le hemos dicho, además, que, aun sin nada de eso, encontraría el ayuntamiento grandes recursos en una buena organización de los mercados?

¿Quiere que, además de nuestros pobres consejos, le demos las cosas hechas, los cálculos fijos y hasta los reglamentos terminados? ¿Para qué entonces las oficinas municipales? Para que les ahorremos tiempo y trabajo.

Respecto a la interpretación dada por nuestro colega a lo que digimos sobre las ventajas que se han dejado en los impuestos, aun dentro de las clases industriales a favor de las mas poderosas, esperamos que sucederá lo mismo que dice nuestro colega, es decir, que la junta municipal comprenderá sus deberes, y resolverá lo mas beneficioso a la generalidad del vecindario, como lo permiten suponer los honrosos antecedentes de los contribuyentes que la componen; pero esto no releva al ayuntamiento de los comentarios a que su modo de hacer las cosas ha dado lugar.

### BOLETIN DEL DIA.

*La Epoca* abriga grandes esperanzas, ibamos a decir grandes ilusiones, sobre la reconstitución de los partidos.

Vuelven a dibujarse en los horizontes ministeriales los perfiles vagos pero simpáticos de los dos grandes partidos de que ayer hablamos, mercancías inglesas que los enemigos de toda importación extranjera acogen con júbilo, quizá porque proceden de un país aristocrático, reservando su execración para las ideas francesas, que aceptadas en todas nuestras Constituciones, como en las de la mayor parte de Europa, parecen ahora algo subversivas.

Nada tenemos que decir del proyecto, porque nos parece excelente y racional; sin duda que la existencia de dos partidos, de dos banderas, llevará al campo de la política tal diadema y orden, que será el paraíso terrenal de los españoles.

Por lo demás, los medios que empiezan a emplearse para llevar a los ánimos el convencimiento de la necesidad de constituir estos dos partidos con los restos de los que hoy apoyan la política ministerial, no pueden ser mas acertados ni mas oportunos.

Los moderados, por medio del huzo de la *Competencia*, dirigen una epístola a los constitucionales diciéndoles:—Señores, ustedes diran lo que quieran, pero nosotros creemos que se puede prescindir de ustedes.

Los constitucionales, en cambio, por su heraldido disidente *La Patria*, dicen a los moderados:—Caballeros, ¡pues y ustedes! Respecto a la unión liberal *El Pabellón* la llama *cadáver*.

Limpio y desembarazado así el terreno, ya es facilísimo constituir los dos grandes partidos, los *wigs* y *torys* españoles.

Los constitucionales no sirven para nada, los moderados menos, los unionistas han muerto. ¿Se ha visto nunca un país en situación mas propicia para constituirse definitivamente?

¿Por qué no lo hacen? Esperamos a que termine la guerra, exclaman unos.

No es necesario, dicen otros, son compatibles la guerra y la constitución política y de los partidos en España.

Esto nos recuerda el conocido cuento de aquel que, condenado a morir en la horca, solicitó el derecho de elegir el árbol de donde debía usar para el c. s. no hallando, por supuesto, en todo el bosque una rama digna del honor de servirle de percha.

Los ministeriales no encuentran el momento preciso y oportuno de acometer de frente la atrevida empresa de constituir el país. Todos los altares son malos para el sacrificio de sus intereses, sus pasiones, sus simpatías y sus odios.

Bien quisieran ellos acordar algo que probara al país la armonía en que viven sus gobernantes, ¡pero hay que renunciar a la unidad religiosa! (piensan los moderados) hay que renunciar a la milicia (piensan los unionistas) hay que renunciar al presupuesto (exclaman todos.)

A esta última idea los cabellos se erizan hasta en las calvas moderadas, y las huestes ministeriales gritan unánimes. ¡Nuncial viva la gallina, y viva con su pepita!

Y sigue la broma, y sigue la polémica, y sigue el desbarajuste, y sigue la ruina, y detrás de todo esto siguen los carlistas matando liberales en nombre del sagrado corazón.

Pero el mal es tan grave, tan visible y profunda la flaga, tan inútiles los remedios aplicados, tan desoladoras las consecuencias de las reyertas y los cabildos ministeriales, que se hace necesario echarle la culpa a alguien, y como la magnanimidad no llega al punto de que los culpables se acousen a sí mismos, de aquí el que los ministeriales digan muy compungidos al país:

«Ven Vds. esa Hacienda que no se arrega nunca, ese clero que no se entusiasma, esa milicia que no se organiza, esa prensa que no se emancipa, esos partidos que no se reconstituyen, ese ejército que ha estado cinco meses inmóvil, esos carlistas que no se domestican, esos filibusteros recalcitrantes, esos contribuyentes que se agotan, esa Constitución que apenas adelanta, esas Cortes que están cerradas, esa langosta que nos devora? Pues bien, las oposiciones tienen la culpa; ellas lo envenenan todo; es verdad que piden a todas horas la represión de los ojateros, la milicia, la libertad de imprenta, la actividad en la guerra, la convocación de las Cortes, pero no es menos cierto que hablan con tal violencia, dicen la verdad de una manera tan áspera, son tan poco finas las oposiciones, que a pesar de que no las permitimos, ni hablar, ni escribir, ni moverse, solo a ellas deben atribuirse todos los males del país.»

Por este procedimiento, que no es invención nuestra sino que está copiado servilmente del natural, los ministeriales han podido vivir en perfecta calma durante cinco meses, en la seguridad de que las oposiciones pagarán sus culpas sin decir esta boca es mía.

Pero no es esto lo peor, sino que en lo futuro se seguirá el mismo sistema con iguales accidentes, lo que si es muy lisonjero para los ministeriales, para las oposiciones es abrumador, pues el peso de las culpas ajenas y culpas de moderados y unionistas, no es cosa fácil de soportar.

Apuntes para el esclarecimiento de la pretendida armonía del clero con el Gobierno regenerador del 30 de Diciembre, sacados de un colega decidido ministerial *in partibus*.

La actitud en que se han colocado (¿desde cuándo? preguntamos nosotros) algunos obispos respecto a las disposiciones de la dirección general del Tesoro, ha dado lugar a un conflicto entre la Iglesia católica y el Estado.

El Gobierno exige para pagar, la justificación de hallarse los clérigos en el desempeño de sus funciones religiosas, único medio de averiguar el verdadero número de

los que fomentan y sostienen la impía guerra civil.

Algunos obispos, y entre ellos el de Osmá, se niegan a cumplimentar estas disposiciones, apoyándose en el Concordato y en la libertad de la Iglesia.

En algun obispado se ha intentado recientemente el pago a clérigos que habían abandonado sus f. iglesias, escudados con la autorización del obispo.

El clero cree que es obligación de justicia el pago que hoy reclama; el periódico ministerial a que aludimos, no está muy conforme con el carácter de justicia atribuido a este abono de cantidades.

No reconoce el colega en los clérigos otro carácter para los efectos de cobrar y obedecer que el de simples ciudadanos: los obispos aludidos sostienen que el Estado debe pagar, sin meterse en averiguaciones que atacarian el carácter... divino de los que cobran para ayudar a D. Carlos.

Por último, cree el periódico ministerial que en estos asuntos no hay sino un pago de servicios, un contrato: si el clero deja de decir misas, de predicar p.z, de difundir el Evangelio, de administrar los sacramentos allí donde debe hacerlo, ha roto el contrato y el Estado no está obligado a su cumplimiento.

Escusado creemos decir que tal doctrina es herética para los religiosos funcionarios de la Iglesia. A ellos debe pagárseles, porque lo manda Dios (según dicen). El Estado debe callar y sufrir los palos.

Advertiremos, por segunda vez, porque así nos conviene, que estos apuntes han sido tomados fielmente de un periódico que se entusiasmó con la venida de M. Simeoni, y divulgó *urbi et orbi* el triunfo obtenido por el Gobierno del 30 de Diciembre, que logró, según por entonces se dijo, atraer hacia sí a todo el clero español, agradecido siempre al que le beneficiaba, reparando antiguas injusticias.

Como complemento de estas curiosas noticias, copiamos a continuación el siguiente párrafo de un artículo de nuestro estimado colega *El Imparcial*, que no por referirse a otro asunto, deja de tener íntimas relaciones con este:

«Por desgracia del clero que cumple con sus deberes, y del catolicismo, que es una religión de paz, no han faltado eclesiásticos, y aun corporaciones llamadas religiosas que abusando indignamente han con sagrado a la guerra civil recursos que proporcionaba la piedad de los fieles para fines mas santos; y es muy natural que esas costumbres vayan cada día rindiendo menores productos, cuando a la madre, a la esposa y a la hija que tienen el ser mas querido de su alma en el Norte ó en el Centro puede asaltarlos la duda de si la moneda que van a depositar en el cepillo ó en la bandeja servirá para comprar la bala que atraviese el corazón de su hijo, de su esposo ó de su padre.»

Consideren ahora nuestros lectores si será posible llegar a esa soñada armonía entre el clero y la situación, y el grado de verdad que encierran las afirmaciones de los ministeriales.

Nosotros solo diremos que mas que extrañeza hemos sentido rubor al ver que se discutía, y aun con cierta timidez, si debía ó no pagarse al clero que estaba en la facción.

Debemos decir a *La Patria* que no hemos sido nosotros, sino otros colegas, los que refiriéndose al Sr. Posada Herrera hayamos manifestado las intenciones que abriga este hombre político. Dirija, pues, contra ellos sus censuras si es que las merecen.

Ajenos nosotros a lo que pasa en ciertos círculos y entre ciertos hombres, solo podemos juzgar en determinados asuntos por lo que oímos ó leemos. No tenemos interés en que tal ó cual personaje se acerque ó se aleje de la mesa del festín con que la situación brinda a todos. Aunque todos fueran adonde creyeran oportuno, nos quedaríamos en nuestro puesto y con nuestras convicciones.

El ideal que seguimos se abrirá paso no solo por el concurso de los hombres sino por la fuerza eficaz de las ideas! no queremos a nadie que no las tenga arraigadas. Pensando de este modo, ¿qué interés habríamos de tener en forjar noticias que en poco ó en mucho dificultaran la conquista de prosélitos, estando tan necesitada de ellos la situación? Absolutamente ninguno.

Por lo demás, correspondiendo a la consideración del colega, le diremos que no a uno sino a varios hombres hemos oído, que el Sr. Posada está muy disgustado por el giro dado a ciertas cuestiones. Partidario decidido, según nos han asegurado, de la unidad religiosa, ve con dolor que se halle puesta su existencia en tela de juicio, no logra tranquilizarse ni aun las cortapisas que a la tolerancia han decidido poner los moderados admiradores de la tradición unitaria.

Hay otra razon para que el célebre ministro unionista no tenga prisas: figura de primera fila, no cree que haya consideración tan poderosa que le obligue a descender del alto puesto a que es merecedor para ponerse a las órdenes de su antiguo subsecretario. Y en esta fuerza es que todos reconocen su exquisita delicadeza. Comprende perfectamente que su subordinado de ayer ha progresado mucho, ha conquistado justísima fama de hombre de Estado, y que no sería patriótico disputarle, aun con buenas formas políticas, la gloria de presidir un Gobierno que solo el Sr. Cánovas puede ser el nervio vigoroso que le preste vitalidad.

Por otra parte, la modestia que todos reconocen en el actual presidente del Consejo,

no toleraría que a las órdenes del discípulo se pusiera el maestro.

Todas estas consideraciones, y algunas que *La Patria* conocerá, dan carácter de formalidad al suelo que tanta extrañeza le ha causado. Repetimos que nada hemos inventado, por la sencilla razon de que la consideración que profesamos a todos las justas reputaciones no nos lo ha permitido nunca.

Leemos en un colega, mist rioso y enigmático hasta lo sumo:

«Pi... pi... ram... plan... pi... Hay ó servadores que han notado la a. a. ración por las calles de Madrid, en determinados días, de un suguto que transmite una señal.

La aparición del suguto coincide siempre con el movimiento de la fabrica de noticias falsas.

Ayer se verificó el fenómeno.»

Segun eso, pionto, quizá hoy mismo, tengamos noticias frescas aunque falsas. De sentir es, que la situación en que vivimos haga posible la aparición de esas nuevas *estrellas de rabo*, a quienes favorece mas que nada el régimen que hoy tiene amordazada a la prensa verdaderamente liberal y enemiga de los laborantes carlistas. ¿Qué cosas ocurren y se dicen cuando se ahoga la voz del periodismo!

*La Epoca* cree que el carlismo no es una cosa verdaderamente seria. ¿Qué! Es una broma inocente al menos para los colegas ministeriales.

En cambio el país que derrama su sangre y su oro, sabe a qué atenerse.

Drama en tres actos, en prosa, asuntos contemporáneos.

Primer acto.

Entran los carlistas en un pueblo importante, se apoderan de diez vecinos, primeros contribuyentes liberales, se los llevan como rehenes y exigen por su rescate diez mil duros.

Segundo acto.

Los liberales del pueblo, justamente indignados, se dirigen a la catedral donde están reunidos los canónigos, los prenden, les intiman a que paguen los consabidos diez mil duros, se resisten alegando su pobreza, insisten los liberales, y a fin de reforzar su argumento, les prometen fusilarlos si los rehenes sufren el menor atropello. Consternación en las sotanas. Entusiasmo en las chaquet s.

Tercer acto.

Los carlistas resuelven devolver al pueblo los rehenes sanos y salvos, y por añadidura del valde. A su llegada, los canónigos son puestos en libertad y aseguran muy formalmente que el negocio les ha costado mil duros. Los vecinos los miran de reojo murmurando: ¡te veo! Regocijo popular, abatimiento clerical; el pueblo grita hasta encoquecer: ¡muera los carlistas! Los arcanduz dicen para su sotana: ¡Donde las dan las toman!

Cae el telón.

Los espectadores se dividen; los unos, liberales, aplauden; los otros, ministeriales, callan.

Y en tanto Carlos sin cesar navega Como un pirata en aguas españolas.

Habiéndonos hecho cargo de lo dicho por *La Epoca* sobre el Sr. Santos, creemos de nuestro deber copiar la rectificación del mismo colega. No diremos ni una palabra, consecuentes con nuestro propósito de no suscitar cuestiones desagradables y de no comprometer la consideración que deben tener todos los periódicos.

Dice *La Epoca*:

«Amigos nuestros muy queridos, y que lo son tambien del Sr. Santos, nos han manifestado su pesar de que las indicaciones hechas en nuestro número de ayer respecto de este último señor pudieran interpretarse como una ofensa a su moralidad privada. Nada mas distante de nuestro ánimo, y como *La Epoca* no está ingerta, mitad en *Combate*, mitad en *Guarrel Real*, tiene especial cuidado en no lastimar nunca a las personas. En la opción repetidamente manifestada de nuestro deseo de que, transigidas las diferencias, el Sr. Santos pudiera ejercitar en Filadelfia sus especiales conocimientos, demostráramos bien que no habia concepto alguno ofensivo en nuestras palabras.

Quisimos demostrar una de las irregularidades que explicaban las variaciones introducidas en el reglamento de la Exposición por el señor marqués de Orozco, irregularidad que exista en efecto; pero esos mismos nos han dicho, y no lo necesitábamos, que la cantidad puesta a disposición del Sr. Santos estaba en el Banco, y al apresurarnos a consignarlo así, volvíamos a preguntar con toda sinceridad, si no vale la pena de adoptar disposiciones para que el Tesoro ó sus dependencias sean los únicos depositarios de fondos.

Por lo demás, hemos creído siempre buen amigo nuestro al Sr. D. José Emilio Santos, y mal podríamos querer injuriarle, cuando estamos presenciando la indignación que en todos los hombres honrados ha producido el hábito de convertir los periódicos en plazuela de abastos.»

Dice *La Correspondencia*, por delegación, segun declara el colega constitucional disidente:

«Los moderados opinan que es efectivamente difícil llegar a la reconciliación de los constitucionales, sin que falte entre los mas ardientes partidarios del moderantismo quien diga, refiriéndose al partido cons-



titucional, que como es árbol que no tiene raíces, el país no se conmoverá aunque lo arrancan de cuajo.»

Ya sabemos la opinión de los moderados: oiganos ahora a los constitucionales sin Constitución:

«Ese partido sin raíces no ha solicitado jamás el concurso de los moderados, mientras éstos lo han necesitado, lo necesitan y lo necesitarán siempre.»

Con el permiso de ambas partes contendientes terciaremos en la cuestión.

A nosotros nos parece, y queda a salvo nuestra modestia si creemos no equivocarnos, que con las raíces abundantes del constitucionalismo, y con las escasas y secas del moderantismo, no se lograría alimentar brásero que en invierno calentara a una vieja.

Nada de lo que nos dice hoy El Pabellón es pertinente a la cuestión que debatíamos. Trató mal a la milicia, y le hicimos notar su ingratitud. Nos desmintió, y le probamos, con sus mismas palabras, que habíamos interpretado fielmente el pensamiento. Esto ha sido todo.

Después, amainando velas, no quiere recordar su propio escrito, y herido por la verdad que le demostramos, nos cantó excelencias de la milicia, al mismo tiempo que lanzó algunas acusaciones, para quedar de este modo a todos ventos. ¿Qué tiene que ver esto con la cuestión?

Ya ve El Pabellón que hemos procedido con alguna mas consecuencia que él.

Se va a fundar en Alcoy un Monte de Piedad y una Caja de Ahorros, utilizando para ello los reglamentos que sirven de base a dichas instituciones en Madrid. Mucho nos complace que vayan extendiéndose por España unos establecimientos que ya debían funcionar en todas las poblaciones de algún vecindario, sobre todo siendo industriales. Aplaudimos con entusiasmo el pensamiento de los alcoyanos.

Declara La España Católica que no acatará la libertad de cultos aunque sea ley del Estado, y que solo a la autoridad eclesiástica obedecerá en este asunto.

No obstante el acendrado amor que dice tener a la doctrina católica, se olvida del precepto canónico que aconseja, obedire preceptis vestris, etiam discitis.

Esto aparte, no vemos cosa mas parecida a predicar la rebelión. Se nos ocurre preguntar: ¿qué sucedería a los liberales que declarasen que no acatarían una ley del Estado? Serían juzgados y condenados, porque no podían escusarse con el apellido de neo-católicos, que sirve admirablemente para eso y mucho mas, como entre otras cosas, para ayudar sin riesgo a los carlistas.

## EL CARLISMO.

Noria.—El jefe cabrerista Aguirre ha llegado a Irún acompañado de algunos de sus partidarios.

—Parece que los carlistas han abierto al público las estaciones telegráficas de Orduña, Sodupe y Valmaseda.

—En Nancles han sido sorprendidos y hechos prisioneros por nuestras tropas el cabecilla carlista Villamor con 13 ginetes; uno de ellos fué muerto al pretender huir.

Este cabecilla gozaba de bastante prestigio en la provincia de Alava, y su captura ha causado gran impresión entre las partidas volantes que bloqueaban la plaza de Vitoria.

—Según dice un periódico, el sanguinario Rosa Samaniego, con 300 infantes y 50 caballos, ha ido ya a disposición a marchar a los pueblos del Carrascal con ánimo sin duda de derrotar la contraguerrilla que manda D. Tirso Lacalle.

Ya saben nuestros lectores que se han ofrecido 12.000 duros por la cabeza de este célebre guerrillero.

—El sábado último, al caer de la tarde, fueron conducidos a Bilbao, custodiados por soldados, cinco carros de carbon mineral, conteniendo de trescientos a cuatrocientos quintales de dicho artículo, que fueron retenidos cuando iban dirigidos al campo enemigo.

—En la acción del 20 sufrieron numerosas bajas los batallones de Durango y de Guernica que fueron de los que iban a van-

guardia, abandonando a Balmaseda muchas familias que iban a refugiarse a Sodupe y pueblos próximos.

Gran parte de las fuerzas carlistas que se hallaban en los alrededores de Bilbao se han dirigido a Balmaseda.

—Una carta del campo carlista pretende hacer mucho ruido con el hecho de que don Carlos entró en territorio castellano y recibió a la diputación de Castilla. Sabido es que esa corporación facciosa se halla instalada en Orduña, y que basta subir a la peña para pisar tierra castellana, en la que, por mas que sus partidarios quieran decir otra cosa, perfectamente saben que tiene el austriaco muy pocas o ningunas simpatías.

La misma carta dice que las gentes gritaban: «¡Viva Castilla sin fueros!»

—A consecuencia del fuego que sostuvieron la tercera compañía de miqueletes y dos del regimiento de Galicia con los carlistas el jueves último en las inmediaciones de Hernani, han tenido estos diez muertos y de 25 a 30 heridos.

—Dice El Noticiero Bilbaino: «El día 18 entraron en Estella los prisioneros carlistas cangados en Viana, recibiendo con gran campaneo y pasando al mismo tiempo el cabecilla Mendir y una revista a las fuerzas facciosas allí acantonadas; pero no parece se le ocurrió ni con ropas ni con dinero como se hizo en Logroño a los prisioneros liberales»

—Según telegrama recibido hoy en el ministerio de la Guerra, del general segundo de Cabo de Búrj, se ha presentado en Santander a ratificar indulto, procedentes de Bayona, un comandante y un soldado carlistas, dos soldados del provincial de Etxa y regimiento de Saboya, y en Miranda de los carlistas.

—Hay noticias de que los carlistas proyectaban subir algunas piezas a la peña de Angulo; con objeto de canonear las posiciones liberales el valle de Mena.

Creyendo débilmente defendido un punto de la línea que ocupa el ejército, trataron los carlistas de sorprenderlo el domingo a primera hora, pero no lo lograron, aunque volvieron reforzados a la carga.

Acudieron otras fuerzas en auxilio de los nuestros y parece que se hizo bastante general el fuego.

Dícese que ascienden a 200 las bajas de los carlistas y se tiene por cierto que anteayer pidieron a las fuerzas que se hallan alrededor de esta plaza, facultativos, botiquines, etc., precipitadamente.

Centro.—Ayer se recibió en Madrid el siguiente telegrama:

«Castellón 23.—Se ha presentado hoy un carlista y dice lo que todos: que están muy desconcertados y que no se habla entre ellos mas que de abandonar las filas.

De Villahermosa ha marchado la diputación a guerra carlista a Cantavieja, y se ha llevado los almacenes y levantado los talleres que tenían, abandonando por completo la población.

Las fortificaciones de San Mateo, Alcora y Lucena están levantando el espíritu público, cuyos efectos se ven aquí palpablemente, pues se han presentado hoy los quintos de todas las reservas de los pueblos Zucalana, Castillo de Villamalfi y Calig, que han estado constantemente ocupados por los carlistas. En esta capital no ocurre novedad.»

—A doce horas se hace ascender el tiempo que duró el fuego en las inmediaciones de San Mateo, cuando el general Montenegro sorprendió al cabecilla Pancheta.

—Al par que adelanta en el Centro la ocupación militar del país, van creándose compañías de voluntarios movilizados, que, como las ya organizadas en Castellón, Morella, Vinaroz, Sagorbe, Liria y otros puntos, pueden realizar sorpresas y prestar servicios especiales de gran utilidad.

—El general Jovellar, después de fortificar a San Mateo, ha continuado el movimiento de sus fuerzas para ponerse en fácil comunicación con el general Martínez Campos, que sigue sobre Miravet. —(Autorizada.)

El hijo del cabecilla Corredor se ha presentado a indulto en Castellón.

—El coronel Alcega, desde Sigüenza, en una salida que verificó en la madrugada del 23, alcanzó una partida latro-facciosa, dispersándola completamente, tirando armas que llevaban y cinco boinas en su huida, y habiendo cogido seis indocumentados. —(Autorizada.)

—Las facciones del Centro van en retirada hacia Mosqueruela, Rubielos y Cantavieja. —(Oficial.)

Cataluña.—La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias:

## CRÓNICA GENERAL.

El Sr. D. José Polo de Bernabé y Borás, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar del folio que acaba de publicar con el título de Indicaciones sobre la ley electoral en el que se propone examinar esta cuestión de actualidad y de tanto interés como innegable importancia.

El Sr. Polo se decide a lo que parece por un sistema electoral mixto, huyendo de lo que él llama extremos, de los principios de la Constitución de 1869, y de la legalidad electoral anterior a 1868.

Damos las gracias al Sr. Polo por su deferencia.

Los ministeriales aseguran que carecen de fundamento los rumores que han corrido de próxima crisis ministerial.

Vuelve a hablarse de la reunión de Cortes para el otoño.

El Consejo de ministros celebrado ayer se ocupó exclusivamente de asuntos de guerra.

La diputación provincial de Madrid ha rebajado el sueldo a los escribientes y porteros de sus dependencias.

Es probable que se exija al clero justificación de residencia en sus respectivas parroquias para los efectos del abono de sus haberes.

¡Bien por las economías de nuestra diputación!

Se han concedido varias recompensas a cincuenta y ocho marineros de la fragata que condujo al rey a España en Enero último.

Ayer conferenciaron con el Sr. Cánovas el cardenal Moreno y el general Pavía.

A principios del mes próximo se abrirán al público los nuevos mercados; ya inaugurados.

El consolidado se hizo anoche en el Bol-sin a 15'35.

En Castellón ha dado a luz una mujer cuatro niños, que gozan perfecta salud.

El moderantismo histórico, que ha empezado sin duda a ver algo claro, procura por todos los medios posibles atraerse las simpatías de elevados personajes, tan lejos de aquel partido, que no podrán oír los continuos llamamientos de algunos elementos de la agrupación de la «suprema inteligencia.»

Continúa interrumpido el cable de Bilbao, y funcionando con retraso las líneas de Alicante, Valencia, Murcia y la internacional de Canfranc.

Se ha suprimido el banderín de enganche para Ultramar que existía en Tafalla.

La Correspondencia da la gran noticia de que son muchos mas los individuos que desean ocupar puestos en la comisión de Filadelfia, que los dimisionarios.

No encontramos la novedad de la noticia en un país donde siempre hay diez aspirantes, lo menos, a cada vacante.

Por lo demás, lo interesante en el asunto no es que sea grande el número de aspirantes, sino que sean pocos y buenos, cosa algo mas difícil que la otra.

Los ayuntamientos actuales están dispuestos a responder de sus actos, según La Competente.

Vamos, no es todo lo malo esto: peor sería que quisieran hacer responsables a los demás de su administración.

Anoche hubo bastante anáclon en los círculos políticos, donde corrían rumores acerca de próximos acontecimientos que alterarían ciertas actitudes y precipitarían evoluciones de determinadas parcialidades.

Según La Correspondencia hoy había repartidas 140 invitaciones para el banquete y recepción que deben tener lugar mañana en la presidencia.

Dícese que hay pendiente una cuestión desagradable entre dos periodistas, director el uno de un periódico conservador, y director el otro de un periódico neo-católico. Creemos que esta cuestión se resolverá al fin amigablemente.

Con extraordinario éxito se estrenaron anoche en el teatro de los Jardines Orientales (Barquillo, 34) el juguete cómico, original de D. Pedro Moreno, El hijo de su madre, y el episodio en un acto titulado Hermanos y enemigos, los cuales creemos que proporcionarán entradas a este afortunado coliseo.

Ha presentado la dimisión, que le ha sido admitida, el gobernador de Sevilla, para cuyo puesto se indica al Sr. Marquina.

Se designa al Sr. Corradi para el cargo de representante de España en Viena, cuya dotación no se aumentará, como lo pidió su antecesor.

La comisión de la junta municipal de Madrid ha rechazado en principio por mayoría de votos, los nuevos arbitrios.

Ayer fué depositado en el panteón del Escorial, el cadáver del infante D. Sebastian de Borbon.

Un pastor protestante, de color, llamado William Johnson ha hecho instruir proceso en Brooklyn contra un maestro de escuela por haberse este negado a admitir un hijo de aquel en la suya.

Ha ocurrido un incendio en una fabrica de los Sres. Hilton y Foster, en Union-Island, que ha causado pérdidas por valor de 100.000 duros.

El opulento megalano Sr. Escandon, ha adquirido la colosal estatua de Cristóbal Colon, hecha por Cordier, notable escultor parisiense.

En concepto de una persona entendida necesita destinar el Gobierno veinte millones de reales para que España esté representada dignamente en la exposicion de Filadelfia.

En Pottsville (Pensilvania) se han descubierto varios barriles de petróleo en diferentes puntos de la ciudad de Manahoy, colocados sin duda con objeto de incendiarla.

El total de aguardientes almacenados en Nueva-York en 30 de Abril último se elevaba a 13.332.118 galones.

El tiempo sigue siendo duro en la costa cantábrica yembaraza por consiguiente las operaciones de nuestros buques contra las posiciones del enemigo.

El Eco de la Provincia de Palencia que recibimos ayer, trae una porción de blancos en un sueldo en que intentaba quejarse del jefe económico por ciertos abusos y omisiones en perjuicio del contribuyente.

Si la conducta de los empleados no puede ser examinada por la prensa, sepámos al menos a qué atenernos.

Se ha resuelto por el ministerio de la Guerra no se dé curso a las instancias en solicitud de exámenes para el ingreso como alféreses de milicias que hayan sido cursadas después del plazo señalado al efecto.

El número 8. de La Semana Financiera, correspondiente al lunes 21 de Junio, contiene notables artículos sobre la reforma arancelaria, la deuda exterior, arbitrios mu-

nicipales, pago del cupon de los bonos de Rio-Tinto y datos, reseñas y revistas de intereses generales y económicos.

Según informes de «El Correo Militar» se ha presentado una solicitud pidiendo alguna distinción para los que sacrificaron sus vidas en las calles de Igualada por defender la disciplina del ejército.

Los fondos públicos han quedado hoy a los precios siguientes:  
3 por 100 interior, 15'47.  
Idem idem exterior, 18'00.  
Banco de España, 157'00.  
Bonos del Tesoro, 47'10.  
Obligaciones de f.-c. de 4.000 rs. (nueve-me-se-vas), 29'80.  
Idem idem idem (viejas), 30'00.  
Cambios.—París, 5'4.  
—Londres, 48'45.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPLA 22.—Ayer llegó a esta capital el almirante de la escuadra francesa.

RIO JAVEIRO 22.—Las noticias del interior sobre la cosecha del café son desfavorables.

BRUSELAS 23.—La última nota dirigida por el gobierno prusiano al belga, dice que el príncipe de Bismarck agradece las investigaciones hechas por la justicia belga acerca del complot que se fraguaba contra él; que se congratula de que Bélgica complete su legislación penal; que el emperador espera que el debate parlamentario que simultáneamente se verificará en Bélgica y Alemania, ejercerá una influencia bienhechora sobre la conciencia pública; que confía que los súbditos belgas no volverán a inmiscuirse en los conflictos interiores de Alemania; y por fin, que si esto sucede, el gobierno de Bruselas sabrá impedirlo con los mismos sentimientos conciliadores de que ha dado pruebas recientemente.

VERSALLES 24.—El Sr. Buffet al pedir a la Asamblea un crédito de 100.000 francos para socorrer a las víctimas de las inundaciones, dijo, que los oficiales y soldados han ribalizado en valor para socorrer a los habitantes de los pueblos ribereños de la Garona, Adour y otros rios que han desbordado.

VERSALLES 25.—En el banquete celebrado anoche en honor del general Hoche, el señor Gambetta pronunció un caluroso discurso en el cual afirmó que las próximas elecciones darán por resultado el restablecimiento en Francia de una república progresiva.

TOLOSA 25.—El número de desgracias personales originadas por las inundaciones es considerable. Se han descubierto ya mas de cien cadáveres.

PARIS 24.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 64'20.—4 1/2, 94.—5, 104.—Exterior español, 19.—Consolidados ingleses, 93 7/16.

En el Bolsin: Exterior español, 19 1/8.—Interior, 16 13/16.

BARCELONA 24.—El «Diario» dice en su última hora que después del parlamento que el general Martínez Campos concedió anteayer a los carlistas del castillo de Mirabel, ha continuado el fuego de cañon contra dicho punto.

Hoy, añade el «Diario», se reforzarán las baterías con cuatro cañones de 12 y dos de 16 que habrá llevado allí la columna Tejada, salida el domingo de esta capital.

El castillo de Plix ha sido guarnecido con los voluntarios de la libertad de Plix y Vialba.

Por un carlista que salió del castillo de Mirabel se sabe que escasean los medios de subsistencia.

En círculos que se suponen conocedores de los proyectos del señor ministro de Hacienda, se asegura que muy en breve aparecerá en la Gaceta un decreto en el cual se favorecerá grandemente los intereses de los tenedores de cupones del semestre actual y del que venció en Enero último.

Algun periódico afecto a la situación ha hecho tambien indicaciones en el mismo sentido, por lo que creemos que algo de verdad habrá en el asunto.

## ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Príncipe Alfonso.—A las 9 y 1/4.—La Favorita.—La trompa de Estanquillo.

Circo de Price.—A las 9.—Grandes y variados ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Buen Retiro.—A las 8 3/4.—Concierto bajo la dirección de los Sres. Aceves y Jimenez.

MADRID.

IMPRENTA DE JUAN INIESTA Y LORENZO.

## 122 MUJERES DE LA REVOLUCIÓN.

el ideal de la mujer, por lo menos de la laboradora, es el sacerdotio.

El de Bretaña, especialmente, debe agradar y gobernar. Hijo por lo comun de laboradores, está al nivel de ellas por la condición, ligado a ellas por el dialecto y el pensamiento, y muy por encima por su cultura. A veces la familia y la vecindad ayudaban a crear relaciones entre ellos, que recordaban mutuamente los tiernos afectos y juegos de la niñez.

El sacerdote era para estas mujeres un joven hermano a quien amaban, haciéndole partícipe de sus penas, y la mas dichosa siempre tenía en su seno un consuelo.

Si el matrimonio es la unión de las almas, el verdadero esposo era el confesor: este matrimonio espiritual era mas fuerte, y con mas razón cuando era mas puro, porque los clérigos llegaron a veces a ser amados con pasión, con un abandono y un entusiasmo, que se disimulaba poco. Estos sentimientos estallaron con estruendo en Junio del 91, cuando habiéndose levantado al rey de Varennes, se creyó que existía una gran conspiración en el Oeste, y que muchos gobernadores de los departamentos estaban encargados de encarcelar a los sacerdotes, como sucedía en efecto. Los que estaban en tal caso fueron puestos en

## FOLLETIN DE LA PRENSA.

seaban que el rey detuviera la ejecución de las leyes relativas a la venta de los bienes eclesiásticos. Los de Rennes confesaban que el municipio les ofreció otra casa; pero que no era la suya, única que querían.

Las cartas mas atrevidas, las mas curiosas son las de los clérigos: «Señor, no ignoramos que sois un hombre piadoso, y que hareis lo que podais; pero, en fin, sabedlo, el pueblo se ha alejado de la revolución, su espíritu ha cambiado, ha recobrado su fervor y frecuente los sacramentos: a las coplas han sucedido los cánticos... el pueblo está con nosotros.»

La carta de los refractarios reunidos en Angers, terrible en su género, fechada en Febrero del 92, debió engañar al rey (4) y lanzarlo a su perdición. Esta carta es quizá la causa originaria de la guerra de la Vendée, anunciada en ella con audacia suma. En este documento se habla al rey como teniendo a la mano, como arma disponible, un ejército de labradores. Página sangrienta de la historia, que parece escrita con el puñal de Bernier, joven cura de Angers que fomentó la guerra mas que ninguno, la manchó con sus crímenes, la dividió por su ambición y la explotó en su provecho.

«Se dice que excitamos al pueblo... y es

## 126 MUJERES DE LA REVOLUCIÓN.

con la iglesia el año 1788 por el diezmo, que constantemente le disputaba.

La revolución, aboliendo el diezmo, le reconcilió con el sacerdotio, volviendo a este, por este medida mas generosa que política, su influencia en los campos. Si el diezmo se hubiera conservado, nunca el labrador hubiera escuchado las quejas de la mujer, ni tomado las armas contra la revolución.

Los sacerdotes refractarios, reunidos en la capital, conocían perfectamente el estado de las poblaciones rurales, el profundo dolor de las mujeres y la indignación de los hombres: esto fué para ellos una esperanza que comunicaron al rey en una multitud de cartas que le escribieron en la primavera del 92, en las que le excitaban a tener valor, a no temer a la revolución y a paralizar su desarrollo con su veto, obstruendo que la Constitución ponía en su mano. Se le aconsejó la resistencia de todos los tonos, procuró convencerse en su necesidad con toda clase de argumentos y por distintas personas. Tan pronto recibía el rey cartas de obispos, que le recordaban su origen cristianísimo, como lacrimosas cartas de religiosos, ó escritas en su nombre; estas cautivas palomas, arrancadas de su nido, le pedían permiso para quedarse y morir con él. Esto quería simplemente decir que de-

## FOLLETIN DE LA PRENSA.

libertad cuando el rey juró la Constitución en el mes de Setiembre; pero en el de Noviembre se tomó una medida general contra los que no prestaron juramento, y la Asamblea autorizó a los gobernadores para desterrarlos de las jurisdicciones donde sobreviniesen luchas religiosas.

Esta medida no fué motivada solamente por las violencias de que eran objeto en todas partes los clérigos constitucionales, sino tambien por una necesidad política y económica. La consigna que el clero había recibido de sus superiores eclesiásticos, y que debía seguir fielmente, era la de privar de recursos a la revolución. Imposibilitaban la cobranza de los impuestos, llegando a hacerse el cargo de cobrar tan difícil y peligroso, que en Bretaña no había quien quisiera encargarse de tal comision: los empleados municipales que en ella intervenían, estaban constantemente amenazados de muerte. Há aquí la razón que obligó a la Asamblea a promulgar el decreto de 27 de Noviembre del 91, por el cual se alejaba a los clérigos de sus municipios, de sus centros de acción, del foco de fanatismo é insurrección inspirada por la fe, llevándolos a la capital, donde estaban constantemente vigilados por las sociedades patrióticas.



